

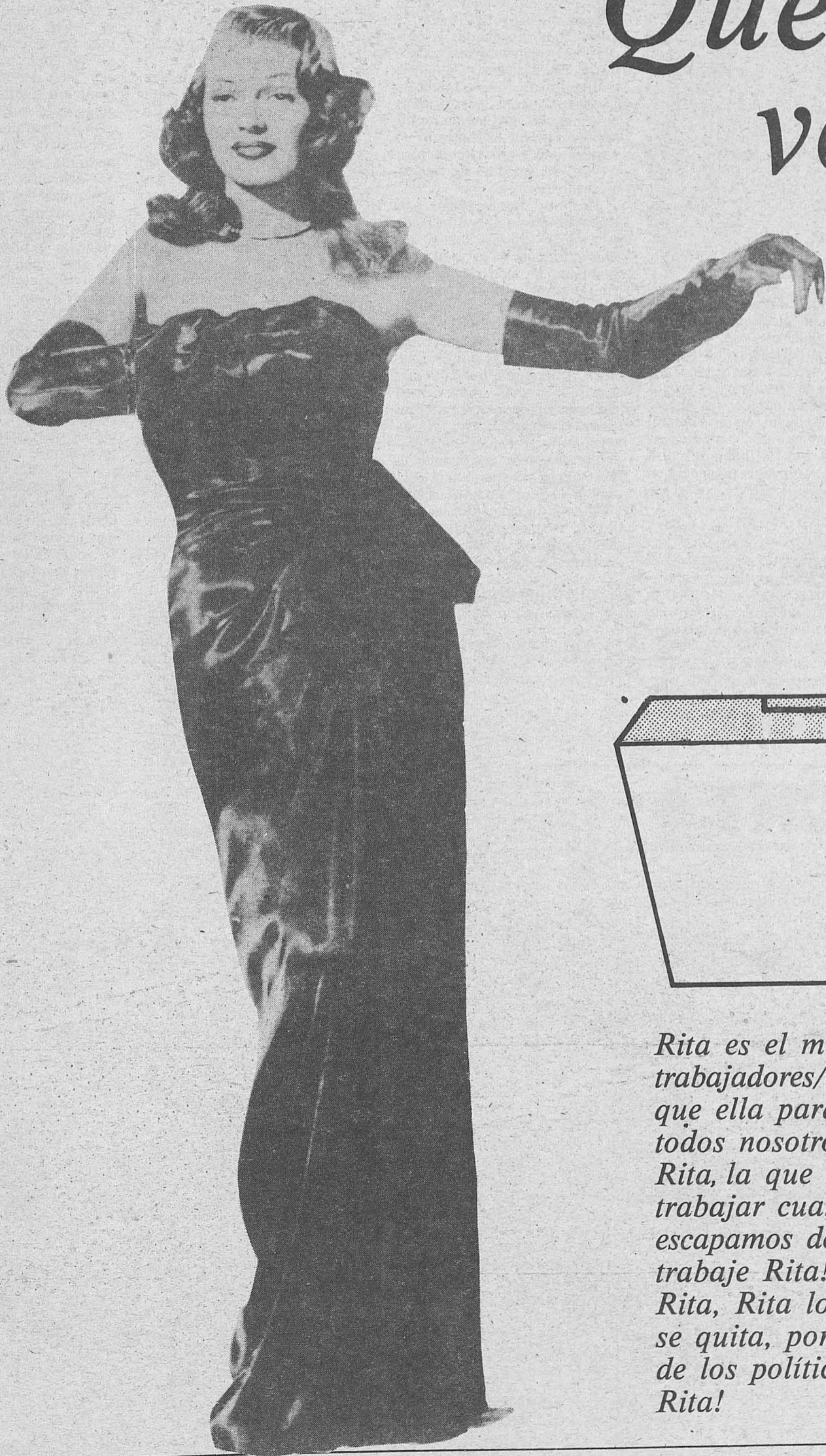


CNT

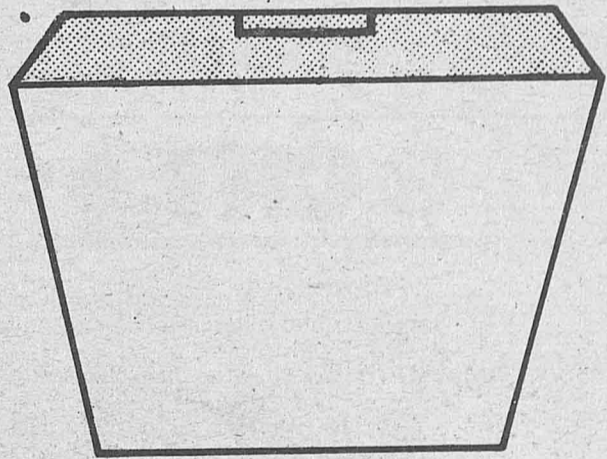


Órgano de la Confederación Nacional del Trabajo - IV época

REDACCION: C/ MAGDALENA, 29 - 2.º PISO - MADRID - 28012 • TFNO. 227 40 24 • 1986 • N.º 83 • 60 PTAS.



Que vote Rita



Rita es el mito de todos los trabajadores/as, quien mejor que ella para votar por todos nosotros.

Rita, la que se queda a trabajar cuando nos escapamos del trabajo. ¡Que trabaje Rita! Santa Rita, Rita, Rita lo que se da no se quita, por ello en el rito de los políticos... ¡Que vote Rita!

gentes. Ellos se han limitado a explicarlos ante los futuros electores. (Pasa aquí lo que en todos los partidos y sindicatos subordinados. En los congresos, los secretarios generales exponen en la tribuna su punto de vista sobre los más variados problemas y los asistentes dan el visto bueno con salvos de aplausos, sin que en esos actos se haya hecho el menor estudio ni haya existido un mínimo de discusión. Pero es así como todos ellos entienden la democracia.) Eso sí, desde el punto de vista de la política económica, todos los partidos han subrayado las conclusiones de la Trilateral: la crisis económica sólo puede paliarse si se crea el clima decisivo para las inversiones, destinadas a promover el relanzamiento económico; porque claro está, los multimillonarios sólo invierten si se presentan perspectivas de ganancias igualmente multimillonarias. De lo contrario ya sabeis: paro y crisis económica y la búsqueda de otros mercados.

Hay que constatar que casi todos los partidos han insistido y también los sindicatos que van detrás, en la necesidad de mantener la moderación salarial al nivel o moderadamente por debajo del IPC. El carácter decisivo que el PSOE y los partidos del centro derecha, aunque algunos se llamen liberales, atribuyen a los capitalistas, se pone de relieve en el chusco viaje que Felipe González ha hecho a Moscú seguido de un centenar de empresarios. Nos imaginamos lo que habrán pensado sobre este detalle los trabajadores rusos, en el caso de que las troikas no hayan acabado ya de largo tiempo con su capacidad de analizar los problemas.

Saquemos algunas conclusiones

Por supuesto, la CNT las tiene sacadas desde siempre. Nuestra organización no hará

Elecciones generales a la vista

el juego a nadie. Realizará ante los ciudadanos y trabajadores, hombres y mujeres, sus análisis de siempre. Dejará claro que estamos hasta el fondo en contra de ese electoralismo político que encubre un tipo de sociedad clasista y opresiva cuya columna vertebral es el sistema capitalista con su economía de mercado, creadora de la explotación, el paro, los diversos marginalismos y las miserias más profundas.

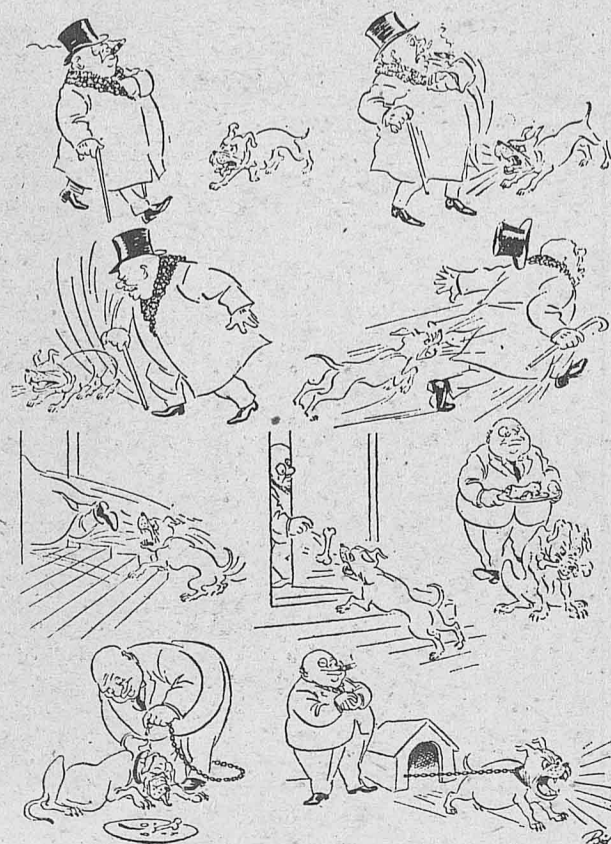
La CNT ha hecho ya y va seguir haciendo, los análisis más esclarecedores sobre la significación que palabras como democracia y autonomía tienen en el sistema actual. En este se pide al ciudadano que vote y luego vaya a casa a recluírse y a esperar a que se tomen por él todas las decisiones que le afectan plenamente en todos los aspectos de su vida. Esta depende de las burocracias estatales que a diversos niveles deciden de modo prepotente. Y recordemos que la prepotencia se da ahora con más fuerza que nunca, porque las nuevas «autonomías», los nuevos Estados regionales han creado, por si faltaba poco, sus propias burocracias prepotentes que añaden sus decisiones autonómicas a las ya establecidas por el gobierno central. De manera que, paradójicamente, ahora nos vemos legislados, vigilados y controlados por partida doble, desde el Estado central y desde los Estados llamados autonómicos, que tienen también además de las burocracias, sus policías privadas.

No, amigos: nosotros defendemos la democracia y la autonomía profundas, en virtud de las cuales el ciudadano y el trabajador, el hombre y la mujer, deben decidir ellos su propio destino, tanto en lo económico como en lo socio-político, partiendo de abajo y extendiendo hacia arriba esa soberanía. Hemos concretado en otra parte estas formulaciones que se sintetizarían, grosso modo, así: los trabajadores decidirán respecto a las fórmulas de producción a adoptar. Los ciudadanos en general, definirían las formas de convivencia estableciendo por el hábitat concreto

en que viven, para proyectar esa soberanía decisoria hacia el barrio y luego aún más allá, sobre el ámbito del municipio o la comuna. Los nexos superiores de relación los hallaríamos en la federación y en la Confederación de municipios o comunas en los niveles nacionales e internacionales. Se trataría de una mutación histórica que supondría la supresión definitiva de las fronteras.

De manera que los políticos no deben contar con la CNT para verse elevados a sus puestos de gobierno. La organización va a defender en junio, lo hemos defendido siempre, la abstención radical en las elecciones generales, para exponer y potenciar nuestra lucha en favor de esos vocablos fuerza de democracia y autonomía profundas. Es indiscutible que esta postura implica un esfuerzo extraordinario en la creación de una nueva conciencia ciudadana prefiguradora de ese futuro aquí esbozado. Porque atención: la prefiguración va a existir en nuestras propias organizaciones, en las cuales todos los afiliados tienen el mismo status, sin dirigentes ni dirigidos. Si un colectivo así, compuesto de millares de personas, puede funcionar, ello indica que pueden hacerlo de igual modo núcleos ciudadanos a todos los niveles. Por todo lo dicho defendemos la abstención. Por lo mismo estamos en favor de la ciudadanía activa que no delega sus derechos ni su capacidad de forjar un futuro verdaderamente democrático y autónomo y, por ello, revolucionario.

Por el Comité Nacional de la CNT.



La abstención activa: un compromiso de futuro

Existiendo dudas, que las hay y seguirán a pesar de todo, por parte del ciudadano medio para decantarse por una actitud determinada ante los próximos comicios electorales, hay razones para pensar que el período pre-elector que vivimos servirá para madurar muchas decisiones.

Los niveles de escandaloso y deplorable espectáculo que están protagonizando los aspirantes a padrecitos de la patria ha alcanzado tales cotas de indignidad, tal carencia de comportamientos éticos, de podredumbre humana, de ambición desmedida por engancharse a los peldaños conducentes a las dos cámaras políticas, que resulta difícil compararlas con procesos anteriores del mismo significado.

Por encima de falsos programas, listas donde unos seres domesticados estén dispuestos a cumplir a rajatabla los intereses ocultos del partido o coalición que les promueve. Carrera de sprinters amoriales que mañana sepan defender con cinica pose un negro que ayer ofrecieron blanco. Posicionamientos para la pirrica conquista que hoy proclaman de libertades y después, a la hora de la verdad, seguirán siendo de sumisión a los poderosos, de entrega a quienes manejan los resortes económicos, de claudicación ante los eternos espadones salvapatrias.

Todo ello ante un atónito pueblo que de una vez por todas debe romper amarras y hacer buenos los temores de ese consumado manipulador político que es Alfonso Guerra. Ha dicho este conocido personaje: «Me preocupa más la abstención que la derecha y la izquierda, a quienes no tengo miedo alguno». Si alguna vez salió por su boca algo sentido, no cabe duda que en esta ocasión.

Esa declaración viene a ser la autoinculpación interna, el mea culpa proclamado en el subconciencia de quienes disfrutando de la confianza mayoritaria del país dieron al traste con lógicas esperanzas. Ha sido la voz de la mala conciencia por la frustración consiente, por el engaño premeditado que ejercieron sobre todo un pueblo. Es la confesión traicionera escupida y escapada por la boca de este artífice del embaucamiento. Teme a la abstención que se produzca entre la capa social que les llevó al poder y hoy es la más defraudada, tiene miedo al justo castigo que el entreguismo de su partido merece.

El y los suyos duermen tranquilos por el posicionamiento de los banqueros, que vieron crecer desmesuradamente, como pocas veces lo lograran, sus beneficios. Saben que estos estarán a su lado como compensación al reflotamiento de sus bancos en quiebra por

inmoral administración, por los silencios oficiales ante fraudulentas operaciones de gran magnitud. Saben que la legión de parásitos que promocionaron, los nuevos ricos que mencionó la mujer de Felipe González en un programa televisivo, seguirán sumisos a cuanto se les ordene, votarán de nuevo socialdemocracia vacilante, ¡no faltaba más! Conocen que el similar ropaje al que adornó y mantuvo la dictadura a través de la prebenda les arrojará a ellos ahora, pero estos sectores son minoría al contabilizar votos. Si así no fuera, si este carcoma nacional fuera mayoritario, les importaría un bledo el voto del hombre sencillo. Por ello el temor, el auténtico miedo procede de la reacción de una clase trabajadora que en cualquier momento puede salir de su ostracismo negativo y lanzar un rotundo ¡basta!, un freno a tanta burla mal encubierta, a tanta regresión impuesta a las conquistas sociales, hoy anuladas en su mayor parte a través del resorte de un paro masivo escandaloso que ha puesto al mundo laboral a los pies de los caballos.

Se le ha escapado a Guerra confesar los temores sentidos, el mayor peligro que les invade, y a nuestro pueblo le queda hacer bueno ese temor al despertar. La activa postura abstencionista, siempre justificada en estos casos por el sempiterno comportamiento de los políticos, se hace ahora más necesaria. Es simple problema de asepsia nacional. La sentencia del país volviendo las espaldas a las urnas sería el correcto juicio popular que merecen candidatos y opciones políticas que luchan por el poder.

No puede aceptarse una vez más que por medios manipulados se caiga en la trampa del voto derechizante de la socialdemocracia. Fraga representa un conservadurismo nefasto en toda la historia del país, es verdad. Es la negación visceral de las libertades que todo pueblo tiene derecho a disfrutar. Esta orlado con el rojo sangre de víctimas en su lucha contra la dictadura. Fue el impulsor de un falso emporio que arrasó zonas naturales de gran importancia ecológica para asentar sobre ellas el gigantismo hotelero, la invasión indiscriminada de un turismo promocionado para consolidar la economía franquista. Está rodeado de los residuos humanos que legó el viejo régimen y es cobijo de cuantas posturas se oponen a los avances de la sociedad.

Cierto que se ha hecho oscuras coaliciones, nada fiables, donde tras el falso etiquetado de «nueva izquierda» se encubren testimonialismos, frustraciones y entelequias de partidos sin definir, junto a vetustos sin definir, junto a vetustos stalinistas, siervos de una dictadura que les ordeno aplastar las colectividades campesinas de Aragón durante la guerra civil y lo cumplieron al pié de la letra.

Pero estas realidades no pueden hacer caer a todo un pueblo en los brazos de la desprestigiada oferta felipista como mal menor. Una vez más estaríamos tropezando en la misma piedra.

Hay que cuestionarse si el comportamiento abstencionista es capaz de crear un proyecto de futuro que en el tiempo pudiera acabar con tanta promesa incumplida y cristalizar en una nueva sociedad. La acelerada transformación de los pueblos conlleva la apertura de nuevos horizontes al pensamiento humano en su progresión por alcanzar mayores cotas de libertad. En esa onda se mueven los planteamientos anarcosindicalistas. Es la lucha permanente por alcanzar un sistema de humano desarrollo basado en la consiente y directa participación de quienes desean trazarse su propio rumbo, sin tutores que pasen grandes facturas.

El proyecto existe, en su momento fraguó en hermosa realidad entre las dificultades inherentes a todo conflicto armado. No siendo oferta preconceptida, al estilo de las proyectadas por los políticos para no ser cumplidas jamás, supeeditada a que se diera el hecho circunstancial que facilitara su desarrollo, lo que anteriormente se había declarado utópico machaconamente por sus detractores fue obra magnífica labrada por un pueblo consiente de sus verdaderas capacidades constructivas. Una obra que traspasó fronteras y creó admiraciones externas, solamente destruido por un desgraciado final de nuestra guerra civil, pero ejemplo de las metas que se pueden alcanzar cuando el hombre se lo propone.

Se han gastado miles de millones desde el Ministerio de Cultura en promocionar medianías, en promover proyectos absurdos, pero nadie desde las esferas oficiales que hablan de lietas han gastado una peseta en la divulgación de la gran obra colectiva que vivió la España no sometida al franquismo durante el período 1936/39, todo ello porque nunca interesó a los políticos del país evidenciar la existencia, y su plasmación positiva, de formas avanzadas de sociedades en libertad. A ninguno le ha convenido propagar que la participación directa de los ciudadanos, su consiente aportación a la obra común, es capaz de generar energías y realizaciones que jamás se lograrán a través de los estamentos políticos.

Los hechos son contundentes. No te mezcles en el fraude. Han pasado siglos y las promesas políticas siguen siendo flor de un día.

Promocionar la abstención activa ¡que se voten ellos!

A. Urzaiz.

Ya están ahí, potencialmente, el próximo mes de junio. Está en marcha la dinámica tradicional conocida. Los máximos dirigentes de todos los partidos se emplean a fondo, explican ante auditorios pasivos los programas de gobierno de sus partidos o bloques de partidos, o secciones y trozos de partidos. Previamente, los estados mayores de esos mismos bloques o partidos han obtenido miles de millones de pesetas para sufragar los gastos de sus respectivas campañas. Por supuesto los bancos han respondido positivamente a las demandas. El multinacionalismo económico ha estado a la altura de las circunstancias, así como una de sus representaciones mas características, la

Comisión Trilateral, entidad internacional de multimillonarios, «ilustres» de los más variados pelajes, como Rockefeller, Ferrer Salat y toda una secuela de servidores. A propósito y según parece, hay el propósito de incluir en la Trilateral representaciones sindicales. Un periódico hablaba días atrás de la posible presencia en ella de la Unión General de Trabajadores.

Todos los partidos han presentado sus programas. El PSOE y los grupos conservadores de centro y derecha se han perdido en un mar de vaguedades. Por supuesto esos programas han sido diseñados por las nomenclaturas de los partidos, es decir, por los diri-



Edita: Confederación Nacional del Trabajo
Director: Antonio Busquets Gasulla

Redacción:
José A. Asensio, J.M. Bueno, Juan Merinero,
Ángel Urzaiz

Fotografía: Andrés y A. Chicote
Administración: Antonio Busquets

Redacción:
c/ Magdalena, 29-2.º - 28012 Madrid - Tel.: 227 40 24

Administración:

Pl. Tirso de Molina, 5-2.º - 28012 Madrid. Tels.: (91) 227 96 08-09

Distribución: Confederación Nacional del Trabajo

Imprime: El Adelantado - Depósito legal: M-36.436-79

COLABORA

SUSCRIPCIÓN A CNT prensa de la Confederación Nacional del Trabajo,

por:

12 números ESPAÑA 700 pts.

12 números EUROPA 1.200 pts.

12 números AMÉRICA 1.700 pts.

RESTO DEL MUNDO 2.200 pts.

NOMBRE Y APELLIDOS

DIRECCIÓN

POBLACIÓN D.P.

PROVINCIA NACIÓN

Forma de pago: Por talón bancario o giro postal a la orden de: Francisco de San Gil Fores o José María Sanz Baonza; Banco de Bilbao, Ag. n.º 3; c/ Atocha, 59. 28012-Madrid. N.º cuenta: 9.840/7.

LA LUCHA ESTA EN LA CALLE Y NO EN EL PARLAMENTO

Por lo que se ve, Junio se está convirtiendo en el mes preferido por alguno de los pilares del Estado, para poner en escena su particular comedia. En efecto, si el 20 de junio del pasado año, eran los sindicatos los que llamaban a una huelga general, prostituyendo el significado revolucionario que tiene, son ahora los patronos de esos *sindicatos*, los partidos políticos, los que nos llaman a participar en la gran bacanal por excelencia de la democracia: las elecciones.

Como militantes de la CNT y como anarquistas, si hay alguien a quien despreciamos, es a aquellos que como dijo Stirner, están «poseidos por el Estado», aquellos que tienen la autoridad como único norte. sin recurrir al psicoanálisis, se puede asegurar que todos los que creen que los gobiernos son necesarios para que el pueblo se comporte «civilizadamente», ponen al descubierto su miedo a la libertad.

Para nosotros, todo Estado es un tiranía. Cualquiera que sea su forma —incluida la democrática burguesa— es forzosamente totalitario. A que nos ha llevado la famosa transición democrática española, si no al funcionarismo, a la anulación de la vida local e individual dentro de la maquinaria administrativa, a la marginación de todo pensamiento libre. Todos desean abrigarse bajo el ala protectora del poder, vivir por encima y al margen de sus semejantes. Hace tiempo que Poder y sociedad dejaron de vivir juntos. Hora es ya de que se lo demostremos. No es para sentirse orgullosos, como nos quieren hacer creer, el vivir en

una sociedad donde cada x años elegimos a *nuestros legítimos representantes*. Al contrario. Delegando en ellos nuestra responsabilidad, lo único que hacemos es legitimar a los enemigos del pueblo, apoyados por enormes presupuestos, por ejércitos permanentes, por una formidable burocracia centralizada. Esto constituye un hecho cada vez más amenazador para cualquiera que ame una sociedad auténticamente libre.

Este llamamiento a la concienciación no es nuevo ni es de ahora. Como anarcosindicalistas, que hemos heredado el espíritu de la I Internacional, hemos denunciado el engaño de la democracia burguesa, que se opone a la verdadera democracia, la directa. En cualquier lugar y tiempo no hemos abstenido de participar en esta farsa electoral, demostrando que el pueblo unido funciona sin partidos.

Es cierto que en las sociedades burguesas se han acabado muchos de los antiguos privilegios, pero ello siempre en beneficio del Estado, nunca en el nuestro.

El llamar soberano al pueblo porque pueda votar es una artimaña. En realidad el pueblo es un rey sin dominios, el títere del que viven los monarcas. El pueblo reina sin gobernar. Al delegar su soberanía cada 4 años lo único que hace es renovar su abdicación. El sistema representativo en lugar de ser garantía para el pueblo, crea y garantiza la existencia permanente de una aristocracia gobernante opuesta al pueblo. El voto es una trampa, un

medio excelente para oprimir y arruinar en nombre de la soberanía popular.

Si estamos en guerra con esta injusta sociedad que nos oprime, es fuera del Parlamento y no dentro de él, donde debemos buscar nuestro campo de batalla. Y esto no quiere decir que hagamos un artículo de fé de nuestro abstencionismo. Nosotros no *pasamos* ni hacemos una abstracción de la política. Por eso siempre nos hemos apartado de todos los movimientos políticos cuyo fin inmediato y directo no sea la emancipación de los trabajadores.

Este es el motivo de que alcemos nuestra voz frente a la farsa del día 22, ya que es mentira que ese día hagamos un ejercicio de soberanía popular. Para eso es necesario que todos tengamos derechos y no papeles. Que seamos algo más que los figurones de una tragi-comedia que ya ni siquiera es graciosa.

Como dijeron los situacionistas, vivimos en la sociedad del espectáculo. Y esto, es en definitiva, un triste espectáculo, el ver a las gentes como vulgares títeres de marioneta, con una papeleta en la mano, haciéndoles el juego delante de una urna.

Acaso os creéis que con un papelito estais eligiendo un gobierno de derechas o izquierdas. Salga quien salga, vivimos en una sociedad —o mejor dicho, suciedad— montada por y para el consumo, donde los individuos estamos movidos por los hilos ocultos de esa Gran Máquina que es el Estado Capital, que encubre a una clase poderosa, de burgue-

sía monopolista, que intenta controlar todos y cada uno de los aspectos de la vida social.

Qué espectáculo más denigrante ver a toda esa carroña de vividores prestos para repararse las poltronas del poder.

Desde la svática a la hoz y el martillo. Desde falangistas a troskistas, pasando por verdes y comunistas mil. Unos piden el voto por la grandeza de Dios y de la Patria, es decir por mantener sus cuentas corrientes, otros por la Ley y el Orden, es decir por mantener sus privilegios, otros más farfantes todavía por el progreso social, es decir para seguir manteniendo su actual status de nuevos ricos. Incluso hay dos partidos de la llamada extrema izquierda que piden la abstención para ellos, pero no porque cuestionen al Estado, sin no que al no tener ninguna posibilidad de ganar, prefieren infiltrarse, para manipular, en todos los colectivos sociales que con mayor o menor fortuna están dando la batalla aquí y ahora.

Mención aparte merece ese híbrido llamado Izquierda Unida. Como todos recordamos, a raíz del referéndum sobre la OTAN se articuló a su alrededor una amalgama de intereses más o menos claros. El NO a la OTAN que era patrimonio de todo un pueblo (otra batalla más perdida en los últimos 10 años) sirvió a los sucios intereses de tanto partido comunista que por ahí pulula para formar lo que de verdad les interesaba, una plataforma electoral.

Ahora intentan capitalizar

esos seis millones de votos contra los militares y sus bloques. Ellos, los comunistas, tan militaristas, represores y contrarrevolucionarios como el que más, intentan pedir el apoyo de los trabajadores para seguir medrando y paralizando la lucha popular.

Pero como nos van a hablar de progreso y de derechos civiles, individuos como Iglesias, Lister, Gallego y Tamames, o el unitario Carrillo, que en su día aprobaron la nefasta ley Antiterrorista. Como se puede tener la desfachatez de llamarse no ya revolucionarios si no simplemente progresistas a un grupo que acoge entre sus filas a una oscura semi-secta religiosa como el Partido Humanista. Pero en definitiva eso no tiene importancia para los políticos. Se trata de que les legitimemos votando. Da igual quién ocupe la Moncloa. Lo fundamental, el modelo de sociedad es incuestionable. Tampoco las decisiones se van a tomar en el Parlamento, para eso están los consejos de administración las salas de oficiales, los obispos, las logias masónicas (verdad Múgica y Boada) y sobre todo la Casa Blanca.

La CNT, los anarquistas y todo aquel que no quiera ser cómplice de esta bufonada llamamos a que con su abstención boicoteen las elecciones y todo lo relacionado con el Estado. Con la fuerza que nos dan nuestras profundas convicciones en un mundo mejor alentamos a todos a que den la espalda a la España oficial. El 22 de Junio vivamos nuestra vida. no la suya

José A. Asensio

partido por la fracción hegemónica frente a la antigua burguesía.

El epicentro de cualquier política económica en el capitalismo desarrollado gira en torno al gasto público y, más concretamente, el papel que juega en estos modelos de economía mixta la producción inducida por el Estado.

La función complementaria de la producción inducida en el modelo keynesiano de economía mixta contribuía a incrementar la demanda efectiva estimulando con ello, el sector privado del capital «productivo», se verifica en la actualidad la real subordinación de la orientación del gasto público a los intereses del capital privado, o dicho de otro modo la subordinación de las necesidades sociales que se representan en los conceptos de gasto público a los requerimientos de la acumulación privada de capital. La racionalización económica pasa por el control y limitación del gasto público ya que al ser la producción inducida por el Estado no «improductiva» y deficitaria, un incremento fuerte en la misma acarrearía un agravamiento de la tendencia inflacionaria. Así pues se ha impuesto la racionalización del sector público; lo que quiere decir reconversión industrial en busca de mayor productividad en las empresas públicas. Dado que la reconversión se está haciendo desde posturas capitalistas de eficiencia la inmediata consecuencia es el aumento del desempleo.

Así se entiende el porqué la reconversión naval va a suponer más de 20.000 obreros al paro y la reducción a la mitad de la producción o que en la

siderurgia, empresas públicas, Sagunto, Ensidesa, sean sacrificadas en aras de los intereses de Altos Hornos, (privada) y de las imposiciones del mercado provenientes de la CEE.

En el caso Rumasa la nacionalización vino a atajar el inevitable crack del grupo. El gobierno al realizar la «nacionalización» se adelantó a lo que hubiese sido un escándalo, y efectuó un proceso de reprivatización de las empresas más rentables.

El plan de modernización del Estado español contempla, de igual modo, la plena inserción de hecho y de derecho en los circuitos del mercado mundial, con una posición subordinada respecto a los países capitalistas del centro. Esta integración se ha realizado a través de las estructuras económicas de la CEE y de las político-militares de la OTAN ubicando a España en su lugar correspondiente en la cadena del capital transnacional, siempre en consonancia con los intereses del capitalismo occidental.

Si a todo esto unimos la acción complementaria que, reduciendo el gasto público, tiende a contener la escalada de la inflación, obtenemos las líneas maestras en que se inscribe el proceso de proletarianización/depauperación de la sociedad española gestionada por el PSOE.

Por otra parte, la política antiinflacionaria se ha visto acompañada por un aumento en la tasa de desempleo, verdadero talón de Aquiles de la política económica del capitalismo en crisis. La liberalización del mercado de la fuerza de trabajo (flexibilización de planti-

llas que, en realidad, es una modalidad de despido libre) parece abocar a la formación social española, sometida a un proceso acelerado de proletarianización, a la pendiente del desempleo sin fin previsible. A lo único que alcanzan las medidas gubernamentales es a ralentizar la tendencia creciente del desempleo pero no a invertirla. Los sistemas de contratación temporal o las facilidades concedidas a empresarios para la contratación de aprendices —lo que es una forma de aportar fuerza de trabajo a bajo costo— así como la política de empleo directamente asumida por el Estado a costa del déficit presupuestario, siempre coartada por el peligro de desatar la inflación, sólo contribuyendo a escamotear la realidad bajo formas de paro encubiertas.

En cualquier caso, lo paradójico del hecho de que sea el socialismo el encargado de acelerar la formación de la masa proletaria en España, es tan sólo producto de una primera y superficial impresión de quienes así consideran la ideología socialista como algo diferente a la ideología del capital.

La tarea del Partido Socialista en el Gobierno, precisamente por ser racionalizadora y dinamizadora de la explotación del capital en España, es la contribución necesaria de la fuerza capaz de llevar a cabo el proceso de proletarianización en la formación social. Proletarianización que significa eliminación de los pequeños capitalistas comerciales e industriales y sometimiento de las actividades «profesionales» a su dimen-

sión real en el proceso de (re)producción social en un contexto general de desvalorización de la fuerza de trabajo social (depauperación).

En resumen, ya que el desarrollo de la dominación del capital gestionado por los socialistas comporta el desarrollo simultáneo del Proletariado, como fuerza antagonica de aquel, el Socialismo cobra así su significación real en tanto (¿última?) forma progresista del Capital que, desarrollando las fuerzas productivas, determina la formación de la oposición de clase.

Cuando se maneja el término proletarianización no me refiero exclusivamente a un incremento cuantitativo del proletariado. La inestabilidad en el empleo, la habituación al desempleo por parte de los más jóvenes, la contratación temporal, favorecidas por las medidas emanadas del gabinete socialista, da lugar a la creación de un «clima psicológico» de desafección al trabajo. El discurso de la ética del trabajo, quintaesencia de la ideología burguesa de la cual se hacen eco los socialistas se diluye ante la imposibilidad real del «trabajo estable y para todos». Era fácil mantener el discurso de la ética del trabajo en los momentos en que la expansión capitalista ofrecía la posibilidad de un empleo estable capaz de integrar la práctica real y cotidiana de la subjetividad proletaria en el universo del capital en proceso; pero cuando el propio ministro de Trabajo, Almunia, dice que es necesario hacerse a la idea de que el puesto de trabajo no es algo vitalicio, las posibilidades de

imbuir el «espíritu de empresa» entre los trabajadores se reduce considerablemente.

La inminencia del despido, incluso para los «más fieles productores», por causas de «fuerza mayor» y el incremento del control y explotabilidad de la fuerza de trabajo (la reestructuración es siempre represiva), de un lado, y la formación de una fracción de proletariado urbano joven, por otro, incurso en un proceso de (re)producción inestable y precario (trabajo negro eventual y marginal) contribuyendo a crear un estado cada vez más generalizado de inadaptación a la disciplina propia del proceso productivo, de desafección y rechazo visceral del trabajo.

La presente recomposición proletaria abre una perspectiva de futuro que se cifra en la transformación/expansión de lo que era el sujeto revolucionario «clásico» apuntando hacia la automatización/oposición real al capital en proceso.

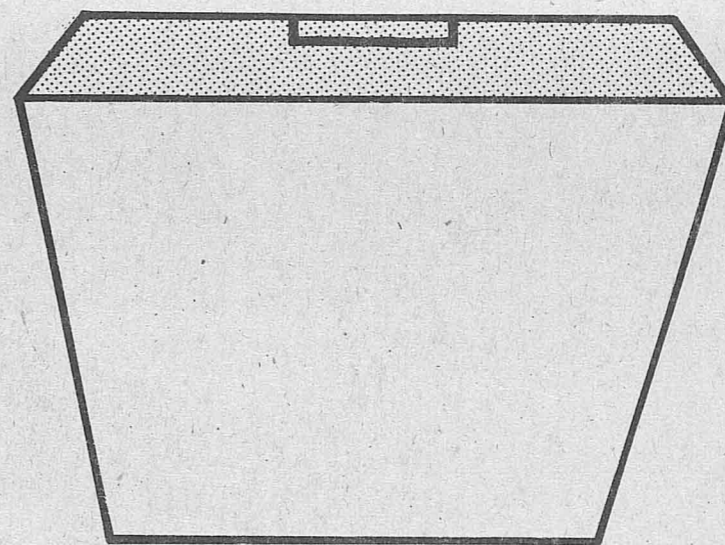
Estamos, pues, en el hiato de la transformación del obrero-masa al obrero-social cuya expansión se ve determinada por las particulares condiciones de crisis a nivel mundial.

En este marco general, que arranca del análisis del ciclo de luchas más importante del franquismo, debe inscribirse la lucha contra el sistema de partidos. Contrariamente a lo que algunos creen, la lucha en abstracto contra el Estado nunca ha sido posible.

El anarcosindicalismo, la CNT, tiene las condiciones para recoger esta lucha. La abstención es el primer paso.

Juan Merinero

Que vote Rita



Rita es el mito de todos los trabajadores/as, quien mejor que ella para votar por todos nosotros.

Rita, la que se queda a trabajar cuando nos escapamos del trabajo. ¡Qué trabaje Rita! Santa Rita, Rita, Rita lo que se da no se quita, por ello en el rito de los políticos... ¡Que vote Rita!

EL ESTADO-PROVIDENCIA ES UNA FALSA DEMOCRACIA

Abraham Guillén

El *capital financiero* es una forma de evolución de la propiedad privada capitalista, de los medios de producción y de cambio objetivados en el dinero. No es así el objeto poseído la verdadera riqueza, ni la verdadera propiedad, sino el trabajo ajeno comprado con dinero, alienado en el dinero, debido a que el productor (obrero) está desposeído de sus medios de producción (capital). En la *dialéctica del capitalismo*, la propiedad del empresario supone la desposesión del obrero. Como en el capitalismo el trabajo y el capital están separados, como impera la propiedad privada y no se trabaja para una economía comunitaria, resulta que así se enajenan las cosas y los hombres por dinero. Y como lo que importa en el capitalismo es ganar dinero, para procurarse bienes y servicios individualizados, cosa que no sucedería si la riqueza estuviera socializada, los hombres en vez de ser solidarios se oponen unos contra otros, debido al dinero y las mercancías.

La tierra produce renta, si el trabajador no es dueño de ella, teniendo que pagarla al señor, la alienación económica del arrendatario es así la desalienación del arrendador, que sería resuelta en una economía auto gestiona de propiedad social.

El capital y la tierra, que son trabajo pasado, o un objeto para el trabajo, si no le pertenecen éste se enajena. El terrateniente o el capitalista no multiplican los panes y los peces: consumen sin sembrar trigo y sin pescar. Con dinero, quienes perciben la *plusvalía* se procuran abundantes bienes y servicios, mientras los que trabajan carecen económicamente de lo más elemental. Cuando los de arriba, improductivos, se quedan con la mayor parte de la renta nacional, invirtiendo lo menos posible, un país se estanca económicamente. Entonces, para salir del paso, se recurre a la inflación monetaria (para pagar burocracia supernumeraria) y a la devaluación de la moneda nacional (para que todo lo que bajen los precios de exportación fuera del país suban dentro de él), a fin de que la crisis la paguen los trabajadores y los consumidores. El dinero se convierte, en estas situaciones, en exponente de la explotación popular.

Las clases parásitas

Las *clases privilegiadas* manejan los mecanismos bancarios, crediticios, cambiarios

y monetarios en su propio beneficio; pero, a la larga, la crisis que es diferida se hace más grande, sin salida, conservando el sistema viciado que la genera; y sucede que cuando las *contradicciones económicas* se convierten en antagonismos, violentos de clases, platean un cambio del sistema económico, político y social.

La compra de fuerza de trabajo por dinero se debe a que el obrero está separado del capital; no se pertenece, sino que pertenece al capitalista. Esta *dependencia* constituye el secreto de la alienación del obrero en su salario y su patrón. En la edad de piedra el trabajo y el capital iban unidos (brazo y hacha), mientras que en nuestro siglo de las luces, van separados: el brazo no es dueño de la máquina sobre la cual opera: de ahí proceden las crisis económicas, lo inhumano, la esclavización del obrero, el fetichismo monetario, la explotación del trabajo asalariado por el capital privado o de Estado.

Bajo el dominio del *viejo capitalismo*, las clases productivas y parasitarias era más evidente que en nuestra época, en que el *capitalismo de Estado* da una apariencia de propiedad pública, disfrazada de «propiedad de todo el pueblo»; pero, en realidad, de la *tecnoburocracia* que dirige, administra y usufructúa el sector público, donde los obreros asalariados siguen siendo tan asalariados como bajo el capital privado; productores de plusvalía, en este caso, no para la burguesía, sino para la «Nomenklatura», en Oriente, para la *tecnoburocracia* o para la clase política, en Occidente.

Los *salarios diferenciales*, en el «socialismo burgués o burocrático», con *capitalismo de Estado* o con *socialismo administrativo*, con planificación centralmente planificada, no se superan las clases sociales antagonicas, sino que se conservan con otras formas socio-económicas; aunque están veladas por no tener nombre como tales clases; pero existen objetiva y sociológicamente, ya que el ingreso de un ministro o un mariscal soviéticos son tan desiguales como el de un burgés y un obrero, en Suecia. De modo que el *socialismo sin igualdad*, o una mínima igualdad entre los hombres, es capitalismo en cuanto a la distribución de la riqueza. Y en verdad, el socialismo no lo es tanto por la producción —que ya es social y cooperativa en la gran industria, con un trabajo productivo muy dividido— como lo debe ser, realmente, por la *distribución equitativa del excedente económico producido por el trabajo*. Así éste, debe dejar de ser asalariado, para transformarse en un ingreso variable en función del excedente económico producido por el trabajo asociado con sus medios de producción en empresas autogestionarias, auto-administradas por los trabajadores y no

dirigidas por la burguesía (Oeste) o por la burocracia totalitaria (Este); ni por estamentos jurídicos, religiosos, militares, culturales, educativos; por corporaciones del privilegio; ni por viejas instituciones: parlamentos, gobiernos de clase, senados y consejeros del poder de clase; ni por paralelas burocracias regionales; ni por la clase política de los gobiernos autonómicos burgueses o pequeño-burgueses.

La democracia de los parásitos

Todas las «revoluciones socialistas», sometidas a la «soberanía limitada» de la URSS, y todas las «democracias occidentales», condicionadas por el dólar y las multinacionales de USA, no serán socialistas ni democráticas, mientras el *excedente económico* producido por el trabajo sea extorsionado por las burocracias totalitarias o por las burguesías monopolistas.

Es necesario *desmitificar la economía política* contemporánea, que ni en el Este ni en el Oeste es democrática, ya que oculta la explotación del hombre por el hombre al no superar el trabajo asalariado, la producción de plusvalía por ese trabajo enajenado, lo cual conduce a un Estado de clase, burgués o burocrático, y a que el dinero, que debiera ser medio de cambio sin ocultar la plusvalía, se convierta en capital privado o de Estado para explotar a los trabajadores asalariados.

Por otra parte, entre los trabajadores asalariados los hay que producen bienes concretos, producción para el consumo o excedente económico para inversión en equipos más perfeccionados de producción, pero *hay trabajadores del sector burocrático improductivo que consumen y no producen nada*. Debido al constante aumento de la productividad del trabajo en la agricultura, la industria, la pesca, los bosques, la energía, no desciende en estos sectores productivos la jornada de trabajo, sino que va aumentando el número de empleados en bancos, comercio, sanidad, administración pública y privada, desocupados de toda clase, jubilados en edad temprana, burócratas y tecnócratas de todo tipo, una especie de «nueva burguesía», particularmente en las empresas públicas con gran déficit, todo lo cual está incrementando la pequeña-burguesía sin suprimir la gran burguesía. En estas condiciones, estimuladas por la *socialdemocracia* (tipo Suecia) o la *democracia cristiana* (ensayada como *socialismo burgués*), la pequeña burguesía, la burocracia y la tecnocracia aumentan tan aceleradamente que ya constituyen la mayoría electoral en casi todos los países industrializados y aún en muchos países subdesarrollados. *Estamos, pues, viviendo en una democracia falsa, espúrea, en que el*

Social-demócratas, burócratas y tecnócratas hablan a la izquierda y viven a la derecha

poder político y el poder del dinero van siendo el monopolio de la grande y la pequeña burguesía, consorciadas, como clases dominantes, en la democracia parlamentaria, donde los obreros productivos, que van retrocediendo estadísticamente no representan nada ni deciden en nada. Frente a esta estafa política y económica de la democracia parlamentaria, hay una solución: acabar revolucionariamente, a la vez, con la pequeña y grande burguesía mediante el autogobierno de los productores directos.

Revoluciones contra-revolucionarias

La *democracia parlamentaria*, que surgió con el ascenso al Poder de la burguesía, en la Revolución Inglesa de 1648, en la Revolución francesa de 1789-93 y en las revoluciones europeas de 1848, ya está obsoleta política, económica, jurídica y socialmente. El ascenso desmedido y acelerado de la *clase media improductiva*, de la burocracia y de la tecnocracia, sin abolir la gran burguesía, aumenta desproporcionadamente las clases improductivas respecto de los trabajadores productivos. Así las cosas, *en el libre juego electoral de la democracia burguesa, siempre van a ganar todas las elecciones las clases improductivas que son las más numerosas, que han aumentado a expensas del incremento de la productividad del trabajo de los obreros y los agricultores, principalmente, dejándolos a éstos en minoría política*.

De seguir rectilíneamente el incremento de la productividad del trabajo en el sector de producción de *bienes*, los trabajadores en *servicios* aumentarán y los ocupados en la produc-

ción disminuirán. Como los no productores de bienes, en cierto modo, viven del *excedente económico* generado por los trabajadores productivos, se va creando una «nueva clase parasitaria», una burocracia superflua, una masa humana que consume y no produce. Muchos de estos empleados, burócratas, tecnócratas, clases medias de profesiones liberales, con una palabrería izquierdizante se afilian a los partidos socialistas; son asesores de sindicatos institucionalizados; empleados del gobierno, que hablan como trabajadores a los trabajadores productivos; pero que ellos mismos están viviendo de la plusvalía extorsionada al trabajo productivo asalariado.

La *democracia parlamentaria, burguesa o pequeño-burguesa, ha conducido al Estado-providencia*, a los enormes déficit de los presupuestos de los gobiernos, a la inflación permanente o galopante, porque hay que tener dinero para todo, aunque éste sea cada vez más insolvente. En suma, *el Estado ha querido hacer y decidir todo, siendo la empresa económica y política de la clase media ilustrada*, para adular a los trabajadores, pero explotándolos por la burocracia o la tecnocracia. Va así la economía de mal a peor, porque la mayor parte del excedente económico producido por el trabajo de los obreros y los agricultores se lo quedan y lo consumen improductivamente las clases medias, falsamente izquierdistas, y las burguesías monopolistas, al servicio de las cuales gobiernan los social-demócratas, los neo-liberales y los democristianos. Frente al Estado caro y malo de todos ellos, hay una solución: la democracia directa, el socialismo, de autogestión, la sociedad libertaria.

Este es el concepto *anarcosindicalista* que de la emancipación de los trabajadores tienen los escisionistas.

— CONFIAN EN EL FUTURO, VOTA CNT

— CNT EFICACIA Y COHERENCIA

— CNT UN SINDICALISMO CONSECUENTE

— VOTA CNT: UN NUEVO ESTILO DE NEGOCIACION

— TU VOTO PARA CNT: HONRADEZ Y EFICACIA

— QUEREMOS SER TU VOZ, CONTAMOS CON TU VOTO

— VOTA CNT, AVANZEMOS JUNTOS

Los «renovadores» al desnudo

Angel V.

No se me ocurre caer en la tentación de indiferencia ante el problema escisionista planteado. Creo que esa postura es la más peligrosa que se puede adoptar y, ciertamente, la que ha prevalecido en líneas generales en su tratamiento.

Aún recuerdo una afirmación sobre el tema que hizo Federica Montseny hace bastante tiempo en un programa televisivo. Al preguntarle sobre la importancia escisionista vino a decir: «Para la C.N.T. no es nueva esa situación. La sufrió en otras épocas y el paso del tiempo las solucionó reintegrando de nuevo a su seno a quienes provocaron esas disincias, restañando heridas, sin más problemas. Creo que ahora se resolverá de la misma forma».

La respuesta era correcta. Así se produjo en el marco del Congreso de Zaragoza del año 36 e igual solución tuvo el gran problema producido durante en exilio. La C.N.T. supo recuperar su norte en ambos casos por la propia inercia de su capacidad interna.

¿Estamos ante una situación similar y también será el tiempo y la tozudez de las realidades quien rompa telarañas mentales facilitando el retorno al grueso de los que se fueron? Desearía equivocarme, pero creo honestamente que ni los hombres ni las circunstancias tienen paralelismo alguno. Es verdad que ciertos impulsores de la actual escisión estuvieron medidos en los anteriores belenes, que no alcanzaron a beber en e treintismo porque su edad

apenas o permitió, pero individualidades aparte pienso que quienes promueven la actual operación se mueven en órbitas distintas a las que entonces se conocieron.

Estoy profundamente convencido que el objetivo capital del grupo manipulador conduce a la disolución de la C.N.T. como organización comprometida con un proyecto social e ideológico. Se está promoviendo el desmantelamiento urgente de algo que, habiendo perdido bastante de su salud organizativa, puede resurgir en cualquier circunstancia inmediata con nueva pujanza.

No soy habitual de las fantasías, jamás me he dedicado a la caza de brujas, nunca he compartido el cenáculo tortuoso de las sombras o los recelos permanentes. Me he movido dentro de la CNT con la sencillez y liberalidad que mis propias convicciones marcaban, sin más condicionantes que los derivados de mi modesta personalidad.

Quizá por eso, mi conciencia me obliga a levantar la voz para dar un nuevo alerta de atención a todos cuantos, incurriendo en error, cometieron la torpeza de minusvalorar el plan escisionista que trata de socavar la cimentación del anarcosindicalismo. En mis manos el documento escisionista del 25 de Marzo del presente año, su detenida lectura, ha hecho orientar mi pensamiento a quienes siguieron de buena fe a ese grupo de desmanteladores. Porque sigo creyendo que en esa operación se embarcaron compañeros de recta conducta, ofuscados por el tratamiento dado a ciertos problemas, según su propia óptica, pero honestos en su sentir; porque sé que por su ignorancia les siguen algunos jóvenes trabajadores, atraídos por la historia de nuestras siglas. Es a todos ellos, precisamente, a quienes deseo hacerles un serio llamamiento a la reflexión. Ellos mismos deben profundizar en la lectura de ese documento, sacar sus propias conclusiones y abandonar a sus responsables, denunciándolos de antemano en sus turbios manejos.

A su vez ese documento debe crear el revulsivo que ponga en marcha una campaña, a todos los niveles, para anular cuanto se pretende, que en definitiva es ofrecer el cadáver del anarcosindicalismo al poder estatal a cambio de participar en el festín de los presupuestos generales. Desde la serenidad, pero rotundamente, hay que airear cuanto de él se desprende. Su texto no puede ser más elocuente y descarado. Es un definitivo reto a todo lo básico de nuestra organización.

Para ellos queda destruido el paralelismo entre el desarrollo sindical, con la captación del mayor número de afiliados, y la profundización en sensibilizar ideológicamente a los trabajadores. Su motivación principal pasa a ser la conquista del voto, no importa de quién, el número de delegados que puedan lograr, aunque estos

Su motivación principal pasa a ser la conquista del voto, no importa de quien, el número de delegados que puedan lograr, aunque éstos vengan del infierno.

El voto, en la escala de valores, pasa a ser más importante que el afiliado, aunque para conseguir su captación hayan de renunciar a lo que llaman, raíces libertarias».

vengan del infierno. El voto, en la escala de valores, pasa a ser más importante que el afiliado, aunque para conseguir su captación hayan de renunciar a lo que llaman raíces libertarias, de las que clara y definitivamente se despojan. Para ello proclaman: «La C.N.T. es un sindicato autónomo, consecuente y reivindicativo».

Resulta vergonzante hablar de autonomía cuando principalmente se va buscando el voto del trabajador afiliado, no su transformación, a partidos políticos, que caso de obtenerlos, les van exigir de inmediato un comportamiento acorde con su militancia política, o en el caso de los delegados, van a funcionar influidos por sus propias convicciones o intereses de partido. ¿Cómo se masticaba esa autonomía?

Se declaran consecuentes. Abstracto concepto. ¿Con quién?, ¿con su propia inconsecuencia que les sitúa en terrenos de un sindicalismo neutro en el que hacen desaparecer hasta la definición de clasi-

¿Reivindicativo? Con las grandes reservas que declaran, siempre supeditados a una llamada estrategia global, más atentos al cálculo de posibilidades, al temor al fracaso que el propio compromiso que se desprende de la defensa consistente de los intereses propios que el trabajador debe ejercer.

¿Conducta ética que justifique las metas a cubrir? Ahí va eso en la búsqueda del voto: «Para los contactos puede valer todo. Los datos del IMAC, los restos de organizaciones extinguidas, los archivos de antiguos afiliados, archivos asequibles de otras organizaciones, etc.».

Poco espacio dejan al comentario. Tan sólo la incógnita de dónde termina el etc., que remata este sabroso apartado. Otro interrogante si acaso. Animados los autores del expolio privado que les ordenan sus jefes; con el éxito de sus fraudulentos pillajes archiveros. ¿no llegarán a envanecerse en demasia, creerse capaces de empresas de mas fuste y acabarán ofreciendo sus eficientes servicios a la C.I.A. y otro tipo de servicios?

Sigo desbrozando el montaje. «Apertura durante el periodo electoral de locales donde la mínima estructura lo permita. Cierre de ellos en Diciembre, cuando el núcleo no esté consolidado».

Este artificio ya fue ensayado en tiempos de la Rusia zarista por no recuerdo ahora qué válido de la corte, pero con más gracia e inteligencia al tiempo que riesgo personal. Montaba aquel personaje ciudades de tramoya al fondo de los caminos por donde habían de pasar los zares en sus largos viajes, desmontados apresuradamente por la legión de siervos empleada en tal menester, para volverlas a levantar más adelante. La intención se sobreentiende: halagar vanidades zaristas sobre la existencia de grandes núcleos en su vasto imperio. Engañarles.

En este caso el remedio urdido tiene connotaciones más zafias. Pretende burlarse del ingenio afiliado y del ignorante votante. Es avieso y creo que quien tenga el más mínimo sentido del pudor moral dará la espalda a esas maquielladas maniobras. Para más inri tuyo, sufrido afiliado, te reglamentan las vacaciones, por supuesto, para mayor gloria del maravilloso proyecto.

Sigo. «Los resultados—de las votaciones— pueden clarificar enormemente los contenidos que la organización tiene planteados, decantándolos a nuestro favor».

Creo que más bien podrían singularizar. No deben ruorizarse. Digan centosios de las siglas, llave maestra para acceder a la posesión del patrimonio histórico de la C.N.T. y se les entenderá mejor. Suculenta tajada que les mantiene en pie, a la expectativa para arrojarse sobre ella y poner los cimientos de una organización liberada que pueda tratar vis a vis con la USO de Zaguire, unir fuerzas parejas en cuanto a objetivos de sindicalismo neutro que proclaman y convertirse tras el pacto en la ansiada tercera fuerza sindical. Si los cenetistas que con enorme esfuerzo forjaron ese patrimonio pudieran levantar la cabeza y conocer vuestras intenciones, no tendrían otro gesto que escupirlos a la cara.

¿Medios de financiación de

la campaña? «Caso de no poder ser sufragadas por fondo común se podría recurrir a préstamos de distintas entidades?»

Atención compañeros. Los mentores del plan ya dejaron una deuda injustificada a la C.N.T. del orden que pretenden conseguir ahora. Bancos y entidades privadas acosaron a nuestra organización para recuperar su dinero. Si todo cuanto proponen en su documento es reprochable esto puede entrañar un mayor peligro. El aval exigido no puede ser cubierto más que con el de las siglas y su contencioso. Ya se ven en posesión del suculento bocado para resarcir deudas y en todo caso, si las cosas no les saliera como pretenden—esperamos que así será—siempre tienen la cobertura de la auténtica C.N.T. para, una vez más, endosarle el mochuelo.

Pedia combatividad al principio, sentido consciente de cuanto nos jugamos. Al finalizar este trabajo vuelvo a pedir un esfuerzo serio, sin desmayos, para denunciar hasta el último rincón de nuestro país los manejos de estos suplantadores.

Considero que todos los organismos de la C.N.T. deben denunciar a los directores de todas las entidades bancarias la falsa personalidad de quienes un día u otro aparecerán por ellas para solicitar préstamos en nombre de la C.N.T.

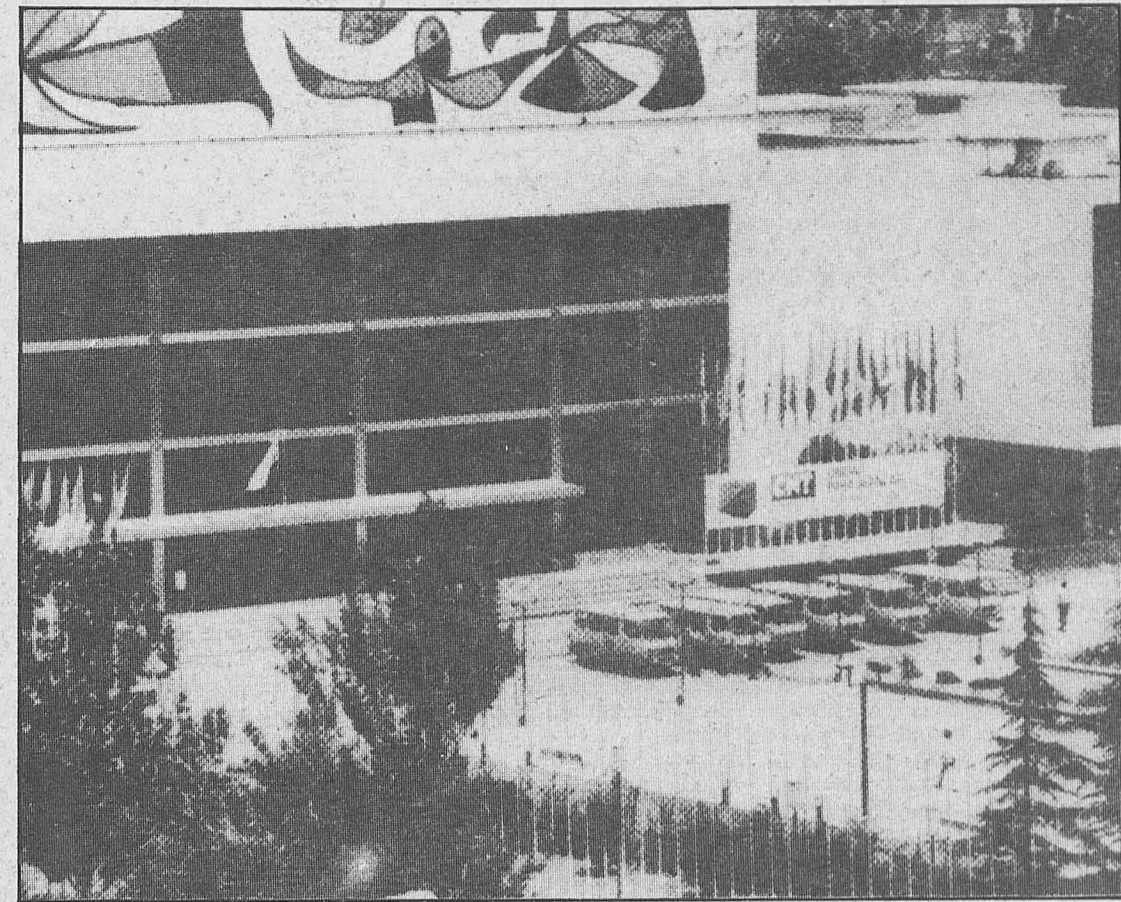
A quienes siguen escuchando los cantos de sirena de la «renovación» también una final reflexión: al PSOE le salieron los «renovadores» de turno y los resultados a la vista se encuentran. El Partido Comunista entró por el «renovador» eurocomunismo y ahí está su nueva y fraccionada fisonomía. Lo que consiguieron, ¿fue renovación auténtica o entrega de valores? Juzga y actúa.

Y una oferta permanente. Las puertas de la C.N.T. siguen estando abiertas de par en par para cuantos deseen contribuir al logro de una renovación rigurosa que no destruya la personalidad robusta del anarcosindicalismo.

PUNTOS O PARRAFOS MAS REVELADORES DEL DOCUMENTO QUE PROPONEN

El marco político de su celebración

Tras los resultados del referéndum todo parece apuntar a que las elecciones generales se celebrarán en el mes de Octubre, con lo que es posible la coincidencia. Dada la vinculación a partidos políticos de las opciones sindicales que deberán competir con nosotros, lo más recomendable será resaltar el carácter independiente de CNT, explicando en la campaña como se concreta tal independencia, sin caer en el panfleto anti-partido, pensando que pueden apoyar a CNT en las elecciones sindicales.



Estos anarcosindicalistas que en su día celebraron una farsa de Congreso, PROTEGIDOS POR LA POLICIA, son los que piden ahora el voto de los trabajadores.

les, votantes de las distintas opciones políticas de izquierda.

Contenido sindical de la campaña

«La CNT es un sindicato autónomo, consecuente y reivindicativo. La raíz libertaria no nos debe llevar a olvidar que los trabajadores que van a apoyarnos no lo son, y que ellos, más que las excelencias de nuestras ideas les interesa el papel sindical que representamos y debemos desarrollar mucho más. No olvidemos pues el pluralismo y apliquemos el carácter abierto y antidogmático que nos debe caracterizar.

La reivindicación no es un fin en sí misma y deberá ser aplicada con inteligencia y flexibilidad, en función de la correlación de fuerzas, siendo responsables de nuestras acciones y de sus consecuencias, meditando el como y el cuando, pues los errores no perdonan».

«El éxito de nuestras candidaturas puede poner nerviosos a muchos, y ¿por qué no? a CC.OO., que puede interpretar que les estamos robando unos votos y un espacio, supuestamente suyo, por lo que será de gran importancia dejar claro que nuestras candidaturas no van contra nadie».

Tratamiento interno de la campaña

«Las elecciones deben enfocarse como un reto excepcional de la organización que debe

afrontar su futuro de forma inaplazable; tras ellas nada volverá a ser como antes. Una vez pasado el 1.º de Mayo tal ambiente debe ir calando en el seno de la CNT, y la actividad hay que multiplicarla en esa dirección. Las vacaciones de los militantes deberán planificarse en función de la campaña, y la vuelta de las mismas será mucho más ágil y organizada que en años anteriores».

«Una coyuntura sindical que se presenta cada cuatro años, cuyos resultados pueden clarificar enormemente los contenidos que la organización tiene planteados, decantándolos a nuestro favor».

«Para establecer los contactos puede valer todo. Los datos del IMAC, los restos de organizaciones ya extinguidas, los archivos de antiguos afiliados, archivos asequibles de otras organizaciones, etc.».

Aperturas de sedes

«A lo largo de las fases 1.ª y 2.ª, de forma paralela se procurará abrir sedes en aquellas localidades donde haya un colectivo que pueda tirar adelante con una mínima estructura de organización. Debe abandonarse, por peregrina, la idea de que se puede hacer la campaña sin tener puntos de referencia concretos, y los locales son uno de ellos». «La apertura de sedes deberá entenderse como provisional, y serían cerradas a partir de Diciembre, si el núcleo no está consolidado en la localidad y provincia».

Igualmente entresacaremos lo más sustancioso del significativo Plan, que pone al desnudo los concretos objetivos que les llevó a promover la escisión en el seno de nuestra C.N.T., independientemente de que quién desee poseer tal bochornoso documento en su integridad puede dirigirse a nuestros Comités regionales o Federaciones Locales para obtenerlo, como valioso elemento de denuncia a cuantas manipulaciones se está viendo sometida nuestra Organización.

Dice así:
COMITE CONFEDERAL —
Secretariado Permanente
Madrid, 25 de Marzo de 1986

A TODOS LOS SINDICATOS

COMPANEROS:
Adjunto os remitimos el documento que hemos elaborado y que bajo el título de Elecciones Sindicales/86: La gran cita de la C.N.T., trata de ser una primera aproximación a nuestra preparación concreta de cara a las Elecciones Sindicales.

Este tema se debatirá casi de forma monográfica en la próxima Plenaria del Comité Confederado que se celebrará los próximos 12 y 13 de Abril, por lo que consideramos necesario que se trabaje sobre este tema previamente en todas las Confederaciones y que con las aportaciones de todos podamos diseñar ese fin de semana un proyecto más definido.

«Como todos entenderéis este documento de trabajo es para uso interno, y no sería beneficioso para la Organización su conocimiento fuera de ella».

En espera de que tomeis este asunto con el interés que requiere, recibid un abrazo.

S. Organización.
Fdo. y rubricado.



1.º DE MAYO 86

Un año más la CNT estuvo presente a lo largo y ancho de la Península, en un Primero de Mayo, que sigue conservando para nosotros, los anarcosindicalistas, su carácter de lucha y reivindicación.

Además de las manifestaciones, aquí recogidas, los compañeros hicieron acto de presencia en Compostela; en las fosas de Caudé (Teruel) donde honraron a los compañeros asesinados en la Guerra Civil; en Barcelona; Salamanca; Granada; Gijón; Cáceres; Mérida; Villanueva de la Serena; Don Benito; Bilbao; León; etc., etc.

De izquierda a derecha y de arriba a abajo, aspecto de las manifestaciones celebradas en: Zaragoza, Alicante, Madrid y Jerez.

